

EMISARIOS DE LA MODERACIÓN. LA DIPLOMACIA PÚBLICA BRITÁNICA ANTE EL FIN DE LAS DICTADURAS IBÉRICAS¹

ÓSCAR J. MARTÍN GARCÍA
CCHS-CSIC

RESUMEN: *Entre 1973 y 1977 las potencias occidentales se comprometieron en asegurar una salida controlada del cambio político en Portugal y España. Aunque el recambio democrático en el sur del continente ha sido tradicionalmente visto como un asunto doméstico, en los últimos años han aparecido importantes estudios sobre las facetas internacionales de la sustitución de las dictaduras ibéricas. Mayoritariamente dichos trabajos se concentran en la «alta diplomacia» propia de las relaciones de poder internacional. Sin embargo, en el caso portugués y español no solo se produjo una supervisión política y económica del proceso desde el exterior, sino también una intervención cultural dirigida a reducir el potencial desestabilizador del mismo. Es en este campo de la acción internacional en el que se enmarcan las páginas siguientes, que analizan los instrumentos culturales, informativos y propagandísticos desplegados por Gran Bretaña para crear un clima de opinión en la península favorable tanto a sus intereses geoestratégicos y comerciales como a la implantación moderada de democracias pluralistas en Portugal y España. De este modo, el presente artículo examina un aspecto apenas tratado por la historiografía e introduce el factor cultural en los estudios sobre la dimensión exterior de la «transición ibérica».*

Óscar J. Martín García es investigador en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Dirección para correspondencia: C/ Albasanz, 26-28, 28037, Madrid. Correo electrónico: oscar.martin@cchs.csic.es.

¹ Este artículo ha sido elaborado en el marco del Seminario de Estudios del Franquismo y de la Transición (SEFT) de la UCLM y de los proyectos de investigación «Estados Unidos y la España del desarrollo (1959-1975): diplomacia pública, cambio social y transición política» (MICINN, HAR2010-21694), y «Difusión y recepción de la cultura de Estados Unidos en España, 1959-1975» (Universidad de Alcalá).

PALABRAS CLAVE: **Política exterior. Cultura. Información. Propaganda. Opinión pública. Cambio democrático.**

EMISSARIES OF MODERATION. BRITISH PROPAGANDA AND PUBLIC DIPLOMACY DURING THE END OF IBERIAN DICTATORSHIPS, 1973-1977

ABSTRACT: *From 1973 to 1977 the Western allies committed to ensuring a controlled political change in Portugal and Spain. Although the end of the Iberian authoritarian regimes has traditionally been approached by scholars as a domestic matter, new academic works emphasize the international aspects of the substitution of the Iberian dictatorships. These approaches focus on the «high diplomacy» that was typical of the international power relations during Cold War. However, our contention is that there was not only a political and economic supervision from abroad on the Portuguese and Spanish transitions. There was also cultural intervention to reduce the destabilizing consequences of the political change in both countries. This article falls within this field of cultural international action. It deals with the cultural, information and propaganda policies deployed by Great Britain's government to promote British foreign interests and to facilitate a moderate transition to a pluralist democracy in Portugal and Spain. Thus, this contribution analyses a topic which the specialised bibliography has paid little attention to. It also adds the cultural factor in the studies on the international dimension of the Iberian transition.*

KEY WORDS: **Foreign Policy. Culture. Information. Propaganda. Public Opinion. Democratic Change.**

INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende analizar las facetas informativas, culturales y educativas de la política exterior desplegada por Gran Bretaña hacia los procesos de cambio de régimen en Portugal y España durante los años setenta. La promulgación de la Constitución democrática portuguesa en abril de 1976 y la celebración de las elecciones españolas en junio de 1977 supusieron un paso muy importante para la implantación de sistemas pluralistas en la península ibérica. Estas dos fechas marcaron la progresiva canalización, en forma de parlamentarismo y competencia electoral, de la aguda crisis sociopolítica experimentada en esta parte del sur de Europa durante la primera mitad de la década. En tales años, tanto Portugal como España se sumergieron en un conculso proceso de sustitución de sistemas autoritarios, cuyo resultado final no parecía entonces necesariamente vinculado al establecimiento de una democracia de corte liberal. En este periodo ambos países vivieron un tenso conflicto político y social en el que se dirimió el incierto futuro político de la península ibérica, el cual no estaba unido de manera inevitable —a diferencia de

lo que posteriormente ocurriría con las transiciones democráticas del Este— a los designios de Occidente².

Desde principios de los años sesenta, el envejecimiento de Franco y Salazar —dos dictadores anticomunistas que habían gobernado con mano dura sus respectivos países durante décadas— alimentó el interés de las potencias occidentales por el futuro político de la península, un enclave de alto valor geoestratégico en el contexto de la Guerra fría. Pero la atención internacional sobre la situación política en esta parte del sur de Europa aumentó exponencialmente en abril de 1974. A partir de entonces, el *processo revolucionário* en Portugal y la crisis terminal del franquismo —enmarcados ambos en un problemático cuadro de inestabilidad política, conflictividad social y dificultades económicas— comenzaron a proyectar ciertas amenazas sobre la futura orientación exterior de los «gemelos ibéricos». La rebelión militar que derrocó el *Estado Novo*, y la posterior radicalización de la situación portuguesa, dispararon las alarmas en las cancillerías occidentales ante la posible destrucción del «Bloque Ibérico» y la fragmentación de la península en términos de seguridad³. De hecho, un mes antes de la muerte de Franco el gobierno británico reconoció que los acontecimientos portugueses estaban provocando que el «desarrollo de la política interna en España y su alineamiento externo» se convirtiesen en una «preocupación obvia» para la OTAN⁴.

² Sin embargo, el incierto clima ideológico e intelectual existente en el escenario internacional de los años setenta ha pasado desapercibido para buena parte de la historiografía sobre la transición hispano-portuguesa, quizás sepultado bajo el optimismo liberal que, impulsado por la victoria de Occidente en la Guerra Fría, impregnó las posteriores democratizaciones postsoviéticas. Una crítica en RUPNIK, Jacques, «Eastern Europe: The International Context», *Journal of Democracy*, 2 (2000), págs. 115-116. También ver WHITEHEAD, Laurence, «The International Politics of Democratization from Portugal (1974) to Iraq (2003)», en TEXEIRA, Nuno s. (ed.), *The International Politics of Democratization. Comparative Perspectives*, Londres, Routledge, 2008, págs. 820.

³ COSTA, Antonio, *Portugal contemporáneo*, Madrid, Sequitur, 2000 y OTELO, António y TORRE, Hipólito de la, *Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos*, Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 2003, págs. 347-348. Una perspectiva social de la revolución portuguesa en VARELA, Raquel, «Na revolução: conflitos sociais na revolução portuguesa», en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (ed.), *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, págs. 79-92. La contestación social en España y la descomposición definitiva del franquismo en MARTÍN GARCÍA, Óscar J., «Crisis del franquismo, conflictividad social y cambio democrático en España. Un análisis desde las fuentes diplomáticas británicas» en LEMUS, E., ROSAS, F. y VARELA, R. (coords.), *El fin de las dictaduras ibéricas, 1974-1978*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Ediciones Pluma, 2011, págs. 135-153 Las influencias de la Revolución de los Claveles sobre España en SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Madrid, Nerea, 1996.

⁴ «The Iberian Countries and their Overseas Interests», 8-10-1975. National Archives of the United Kingdom (NAUK), Foreign and Commonwealth Office (FCO), Internal Situation,

El agitado final de las dictaduras peninsulares tuvo lugar bajo un contexto internacional marcado por la distensión de la Guerra fría que, no obstante, coincidió con una tensa coyuntura en la zona meridional del continente europeo. Desde comienzos de los años setenta, esta franja del viejo continente se había convertido en un área de creciente competencia bipolar. La crisis del petróleo desatada en 1973, la guerra del Yom Kippur, la contienda entre Turquía y Grecia y la caída de la dictadura militar helena habían desplazado a esta zona buena parte de la inestabilidad sociopolítica liberada en Centroeuropa. A este aumento de la incertidumbre en la frontera sur de Europa también contribuyeron, según un informe de la inteligencia militar británica realizado en 1975, el debilitamiento de la capacidad militar de la OTAN y el intento de Moscú por «extender el poder y la influencia soviética a lo largo y ancho del área mediterránea». Factores todos ellos que, unidos a la ascendente fuerza de los comunistas en Francia e Italia, avivaron la preocupación en las cancillerías occidentales ante la evolución «políticamente volátil» del conocido como «flanco débil» de la Alianza Atlántica⁵.

No extraña, por tanto que, con tal escenario de fondo, la «transición ibérica» fuese vista desde las capitales occidentales como un experimento peligroso y de resultados imprevisibles, aunque desde la transitología se haya identificado a la democracia representativa como el ineludible final de las dictaduras ibéricas⁶. Dos fueron las razones que hicieron que las potencias del mundo libre percibieran el cambio político en Portugal y España como una amenaza ideológica contra el *status quo* internacional. Por un lado, cuando se produjo el relevo de las longevas y anticomunistas dictaduras de Franco y Salazar, los principios ideológicos del socialismo aún gozaban de prestigio y la democracia liberal no representaba todavía la única ideología legítima y

folder 9/2320. A diferencia de Portugal, durante estos años España no constituyó un objetivo prioritario de la política exterior inglesa, pero aún así Gran Bretaña tuvo, como señalaron fuentes diplomáticas, «sustanciales intereses en juego» en el solar hispánico a causa del problema de Gibraltar, los importantes vínculos comerciales, la posible colaboración futura en el seno de la CEE y la privilegiada situación geopolítica de la península.

⁵ ORTIZ, Manuel, «La transición, ¿un asunto doméstico por excelencia?... pero exportable», en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ, Manuel (eds.), *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2010, págs. 13-38; HUGUET, Montserrat, «España y el Mediterráneo en los años setenta», *Historia del Presente*, 6 (2005), págs. 110-111; HAMILTON, Keith y SALMON, Patrick *Documents on British Policy Overseas. The Southern Flank in Crisis*, Londres, Whitehall History Publishing, 2006, pág. 525; «NATO and the Mediterranean», 5-5-1975. NAUK, FCO, Spain and NATO, folder 9/2322.

⁶ Ver, por ejemplo, O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe y WHITEHEAD, Laurence (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Southern Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986 y PRIDHAM, Geoffrey (ed.), *Encouraging Democracy: The International Context of Regimen Transition in Southern Europe*, Leicester, Leicester University Press, 1991.

hacedera. Por otro, el final de ambos sistemas autoritarios se produjo dentro del ciclo internacional de protestas abierto en el mundo occidental en la década anterior, con sus máximos exponentes en el Mayo del 68 en Francia y el Otoño Caliente del 69 en Italia. Además, no hay que olvidar que en 1973 se dio inicio a una aguda recesión económica mundial que reabrió el debate sobre las alternativas al capitalismo⁷.

La incierta evolución de los acontecimientos en Portugal y en España llevó a Gran Bretaña, como a los Estados Unidos y a otras potencias europeas, a desplegar durante estos años diversas medidas de supervisión política y económica en la península ibérica. Se trataba, por una parte, de apoyar una salida controlada y pacífica a la radicalización sufrida en Portugal y, por otra, de minimizar el riesgo de contagio revolucionario en España. En esta línea, los tres principales objetivos de la política británica hacia la península a mediados del decenio de los setenta eran 1) facilitar una transición moderada a un sistema de corte representativo tanto en Portugal como en España, 2) fomentar el anclaje de la península ibérica al mundo occidental y 3) obtener una posición favorable para los intereses británicos en ambos países de cara al futuro post-autoritario⁸.

Sin embargo, el Servicio Exterior de Su Majestad tuvo que enfrentar durante este periodo unas relaciones bilaterales un tanto complicadas con los gobiernos de ambos países, al tiempo que su imagen y prestigio pasaba por horas bajas entre ciertos grupos de la sociedad portuguesa y española. En marzo de 1974 Harold Wilson retornó a la presidencia del gobierno inglés tras su victoria en las elecciones de aquel año. Apenas unas semanas después el Estado salazarista se desintegraba tras un golpe militar que fue bien recibido por la nueva administración laborista en Downing Street. Esta consideraba positiva la caída de un régimen al que unos meses antes había criticado con fuerza desde la oposición, con motivo de la visita de Caetano a Londres en

⁷ VARELA, Raquel, «¿Conflicto o cohesión social? Apuntes sobre historia y memoria de la Revolución de los Claveles (1974-1975)», *Historia del Presente*, 16 (2010/2), pág. 63; LEMUS, Encarnación, *En Hamelin... La transición española más allá de la frontera*, Oviedo, Septem Ediciones, 2001, pág. 16.

⁸ «Anglo-Spanish Relations and Gibraltar», 19-01-1971 NAUK, FCO, folder 49/334. TEIXEIRA, Nuno (ed.), *The International Politics of Democratization. Comparative Perspectives*, Londres, Routledge, 2008, págs. 2-3. El término «transición ibérica» procede de LEMUS, Encarnación, «Entre la intervención y la supervisión. Las potencias occidentales ante el cambio político peninsular» en QUIROSA, Rafael (coord.), *Historia de la transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pág. 370. En esta línea también JIMÉNEZ, Juan Carlos, *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la península ibérica*, Madrid, Sílex, 2009; «Portugal, Annual Review for 1974», 25-01-1975. NAUK, FCO, folder 9/2275; «Relations with Spain», 21-06-1975. NAUK, FCO, folder, 9/2094.

medio del escándalo producido por las masacres perpetradas por el ejército colonial portugués en Mozambique. Los sucesos de abril de 1974 parecían abrir un futuro más prometedor para la *Old Alliance*, pues facilitaban la posibilidad de que los socialistas de Mario Soares, que desde el exilio habían entablado estrechas relaciones con el movimiento laborista, llegasen al poder en Portugal. Pero la «agitación sin precedentes» que convulsionó el país luso a lo largo de los dos años siguientes, junto al «fuerte cambio hacia la izquierda de la política económica» de su gobierno militar entre marzo y noviembre de 1975, complicaron las relaciones anglo-portuguesas durante los meses más álgidos de la revolución⁹.

Ya en su primer mandato entre 1964 y 1970 el gabinete del *premier* Wilson había mantenido unas frías relaciones con la dictadura portuguesa a causa de la independencia de Rodesia del Sur en 1965 y de la feroz represión portuguesa de los movimientos de liberación nacional en Angola¹⁰. No fueron mejores las expectativas que por aquel entonces mantenía el gobierno británico en sus relaciones con un régimen franquista del que le separaban grandes diferencias ideológicas. Más aún cuando la reactivación de la histórica reivindicación española sobre Gibraltar dio inicio a un conflicto diplomático que deterioró notablemente los vínculos entre Londres y Madrid. En consecuencia, desde mediados de los años sesenta y hasta el final del franquismo, la imagen británica entre el «público español más influyente» se vio perjudicada debido a la «mala publicidad» causada por la «grande y costosa maquinaria de propaganda antibritánica» puesta en marcha por el régimen para «recuperar Gibraltar»¹¹.

Por tanto, el cumplimiento de los objetivos británicos en la península ibérica a mediados de los años setenta parecía pasar por la creación de un clima de opinión pública más favorable hacia Gran Bretaña tanto en España como en Portugal. La política exterior inglesa desplegada en la esfera de la información, la educación y la cultura desempeñó una función muy importante en ese sentido dado el carácter flexible, sutil y poco arriesgado de tales prácticas.

⁹ WILSON, Harold, *Final Term. The Labour Government, 1974-1976*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1979, pág. 166; CALLAGHAN, James, *Time and Chance*, Londres, William Collins, 1987, pág. 360. «A preliminary Assessment of the Military consequences if Portugal withdraws from NATO», 26-03-1975. NAUK, FCO, Portugal and NATO, folder 9/2290.

¹⁰ MACQUEEN, Norrie y OLIVEIRA AIRES, Pedro, «“Grocers meets Butcher”: Marcello Caetano’s London visit of 1973 and the last days of Portugal’s Estado Novo», *Cold War History*, 10 (2010/1), pág. 30.

¹¹ PARDO, Rosa, «La etapa Castiella y el final del régimen, 1957-1975», en TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa. (eds.), *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, págs. 341-371. Un extenso recorrido histórico sobre el problema de Gibraltar en SEPÚLVEDA, Isidro, *Gibraltar: la razón y la fuerza*, Madrid, Alianza, 2004; «Information Policy Report», 27/02/1969. NAUK, FCO, Information Policy, folder 26/256.

La diplomacia pública desarrollada en estos campos trató de ejercer un «poder blando» principalmente basado en la atracción cultural y en la empatía ideológica de las sociedades ibéricas y de sus grupos dirigentes. La acción informativa y cultural empleada por el gobierno británico en estos dos países incluyó diversas iniciativas que analizaremos a continuación y que fueron destinadas a seducir a la población de ambos mediante la difusión de los valores encarnados por Gran Bretaña, de los ideales de su política exterior y del funcionamiento de sus instituciones¹².

Así lo expresó en 1975 el secretario de Asuntos Exteriores británico, Jim Callaghan, quien consideraba que para alcanzar una eficaz presión moderadora sobre los acontecimientos portugueses era necesario impulsar un «mejor conocimiento de nuestras políticas, nuestra forma de vida, nuestras instituciones y nuestra cultura» que permitiese «cultivar a quienes puedan alcanzar posiciones de poder» en el país luso. Los oficiales británicos también estimaban desde años antes que se podía ejercer una mayor influencia sobre el proceso de sucesión de Franco si se promocionaba una «imagen lo más favorable posible sobre la vida en una democracia puntera» como Gran Bretaña, que ayudase —por un lado— a fortalecer la «tradicción política democrática en España» y —por otro— a preparar el establecimiento de un gobierno amigo del Reino Unido «cuando el régimen cambie en el futuro»¹³. En fin, la diplomacia pública jugó un importante papel complementario dentro de la estrategia británica dirigida a reconducir la evolución política portuguesa en una senda favorable a la democracia liberal, que de paso asegurase en España una futura «transición ordenada» tras la muerte de Franco¹⁴.

¹² Utilizamos aquí el modelo teórico construido en NYE, Joseph, «Soft Power», *Foreign Policy*, 80 (1990), págs. 153-171 y del mismo autor *Bound to lead: the changing nature of American power*, Nueva York, Basic Books, 1990, págs. 8-29. El debate sobre el concepto de «public and cultural diplomacy» en GIENOW HECHT, Jessica y DONFRIED, Mark, «The Model of Cultural Diplomacy. Power, Distance, and the Promise of Civil Society», en GIENOW HECHT, Jessica y DONFRIED, Mark (eds.), *In Searching for a Cultural Diplomacy*, Nueva York, Berghahn Books, 2010, págs. 13-29.

¹³ «Future Policy towards Portugal», doc.cit.; «Information Work», 14-07-1975. NAUK, FCO, Inspection report for Portugal, 1975, folder 95/1776; «Anglo-Spanish Contacts, 1966-1970», 08-10-1970. NAUK, FCO, Cultural Relations between United Kingdom and Spain, folder 13/379; «Spain: Inspector's Report», 22-09-1969. NAUK, FCO, Information Policy, folder 26/255 y «Annual Report of the British Council in Spain, 1967/1968», 22-05-1968. NAUK, BW, Activities Annual Reports Spain, 1958-1969, folder 56/30. MARTÍN GARCÍA, Óscar J., «Gran Bretaña y España. Relaciones y estrategias para el fin de una dictadura (1969-1977)», en MARTÍN GARCÍA, Óscar. y ORTIZ, Manuel (coords.), *Claves internacionales*, pág. 151-155.

¹⁴ «Information Policy Report, Spain», 19-03-1970. NAUK, FCO, Information Policy, folder 26/256; «Annual Review of Spain, 1970», 04-02-1971. NAUK, FCO, folder 9/1451; «Internal situation of Spain», 05-01-1974. NAUK, FCO, folder 9/2085. «NATO Consultation on Spain», 11-11-1975. NAUK, FCO, Spain and NATO, folder 9/2322.

De este modo, el presente artículo examina un aspecto que hasta el momento ha sido poco tratado dentro del creciente número de trabajos sobre la dimensión exterior de las transiciones del Sur europeo. Si bien se puede decir que en los últimos años estas han dejado de ser entendidas como la exclusiva correlación de «fuerzas y cálculos nacionales», aún son escasos los análisis que tratan acerca de sus facetas internacionales de tipo cultural. Una parcela que, no obstante, parece requerir más estudios ya que, como señalan algunos autores, las crisis dictatoriales y los cambios políticos en contextos de rivalidad internacional suelen desatar una intensa competencia en el campo de las ideas y de los valores. Una lucha, en suma, que también formó parte de la definición del futuro ordenamiento de las sociedades post-autoritarias en la península Ibérica¹⁵.

INFORMACIÓN, RADIODIFUSIÓN INTERNACIONAL Y ENSEÑANZA DEL INGLÉS

Tras el desplome del gobierno de Caetano, Portugal se convirtió en un «área de alta prioridad» para las actividades informativas del Foreign Office. Ya desde las primeras semanas posteriores al golpe militar, la Sección de Información de la Embajada en Lisboa había aumentado notablemente su actividad para mantener «adecuadamente informados» sobre la postura oficial británica tanto al cuerpo diplomático como al número creciente de periodistas ingleses destacados en la capital lusa. Durante los meses más intensos de la revolución, dicha oficina preparó resúmenes de prensa y facilitó materiales informativos sobre «la naturaleza de la amenaza soviética en Europa occidental» a periodistas, políticos y académicos británicos y portugueses. Por su parte, el Information Research Department (IRD) del Foreign Office distribuyó regularmente diversos *dossiers* que incluían los comentarios sobre Portugal aparecidos en la prensa internacional. Estos materiales, además de presentar veladamente el punto de vista británico, procuraban recoger «una amplia y

¹⁵ El entrecomillado en SCHMITTER, Philippe, «The Influence of the International Context Upon the Choice of National Institutions and Policies in Neo-Democracies», en WHITEHEAD, Laurence (ed.), *The International Dimension of Democratization*, Oxford, Oxford University Press, 1996, págs. 8-10. Un ensayo bibliográfico sobre estas cuestiones en GONZÁLEZ MADRID, Damián, «Actores y factores internacionales en el cambio político español. Una mirada a la historiografía», en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ, Manuel, (coords.), *Claves internacionales*, págs. 39-61. Solo por citar un compendio que ejemplifica el mayor interés por las facetas exteriores de la transiciones, ver LEMUS, Encarnación y PARDO, Rosa (coords.), «La política exterior al final del franquismo», *Historia del Presente*, 6 (2005). También ver GRUGEL, Jean, «Contextualizing democratization. The changing significance of transnational factors and non-state actors», en GRUGEL, Jean (ed.), *Democracy Without Borders: Transnationalisation and Conditionality in New Democracies*, Florencia, KY, Routledge, 1999, págs. 3-5.

representativa muestra de opinión» que diese cabida a diversas sensibilidades ideológicas, con el fin de soslayar posibles denuncias de imperialismo e injerencia política¹⁶.

De hecho, la acción británica en este campo tuvo que desarrollarse con «pies de plomo» para evitar que una intervención informativa excesivamente visible dañase la credibilidad del gobierno de Londres ante el público y las autoridades lusas. Se procuraba no espolear la posible reacción nacionalista de importantes sectores del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) que, como apuntó un informe oficial en octubre de 1974, se mostraban «patológicamente recelosos de la CIA o de cualquier otra forma de manipulación por parte de las *fuerzas del capitalismo y de la reacción*». Aunque a ojos de las autoridades revolucionarias el trabajo cultural británico fuese «mucho menos sospechoso» que el de otros gobiernos occidentales, la elevada susceptibilidad oficial obligó a los servicios ingleses a modular la intensidad de su labor informativa con el propósito de «no aparecer interfiriendo en una situación interna cada vez más volátil» en Portugal.

El IRD intentó salvar este tipo de «riesgos políticos» mediante el reparto, bajo «el principio de confidencialidad», de materiales informativos en los cuales no se especificaba su origen. Se trataba de elaboraciones anónimas, sin atribución de fuentes, que se difundieron entre los personajes afines a la Embajada británica dentro del mundo de la política, el periodismo y la cultura en Portugal. Fueron distribuidos entre oficiales, intelectuales y líderes de opinión que habían sido seleccionados con anterioridad por exhibir una disposición positiva hacia los «tradicionales vínculos con Gran Bretaña». Así se pretendía influir sobre las ideas de las élites sociopolíticas y culturales amigas del Reino Unido, pero de una forma desvinculada de cualquier autoría oficial para conferir una mayor capacidad persuasiva al mensaje transmitido. Al fin y al cabo, la competencia por la credibilidad representaba un verdadero campo de batalla simbólico para la diplomacia británica en Portugal, un país donde a finales de 1974 había crecido considerablemente el control comunista sobre la prensa, la radio y la televisión públicas¹⁷.

Ya desde comienzos de los años setenta el gobierno británico había tratado de camuflar la etiqueta oficial de algunos de sus productos informativos en

¹⁶ El IRD (1947) era una agencia gubernamental secreta, vinculada al Ejército y al Servicio de Inteligencia, cuya labor consistía en producir y diseminar, de forma encubierta, propaganda «gris» anticomunista. SMITH, Lyn, «Covert British Propaganda: The Information Research Department, 1947-1977», *Millennium: Journal of International Studies*, 9 (1980), pág. 67. «Synopsis of Foreign Press Comment on Portugal», 3-2-1975, NAUK, FCO, folder 95/814; «Brief for Inspection of Posts in Portugal by IRD». NAUK, FCO, folder, 95/1776.

¹⁷ «Commercial Books and Publications for Portugal», 17-01-1975. NAUK, FCO, Information Research Department. Folder 95/1804; «Soviet Visitors to Portugal. Soviet Journalists in Portugal», 03-07-1974. NAUK, FCO, folder 95/1721.

España. El propósito no era otro que el de aminorar la desconfianza que entre ciertos sectores del país causaba todo aquello que estuviese vinculado a la política exterior de Londres. De tal modo que una parte importante de las 700 copias que cada dos semanas se distribuían de la *Carta de Londres* —una revista de la Embajada inglesa que abarcaba diversos aspectos de la vida en el Reino Unido— era enviada a los editores españoles. Se estimaba que sus contenidos sobre la cultura, la ciencia, la educación, la medicina, el comercio o los transportes en Gran Bretaña podían ser más efectivos si eran leídos en publicaciones españolas de ámbito nacional y provincial¹⁸.

En la misma línea, durante la primera mitad de los años setenta la Embajada británica en Madrid también intentó difuminar el sello británico de algunas producciones radiofónicas. Para ello introdujo de forma reservada programas cortos, como *Notas Científicas* o *De Londres a Madrid*, en emisoras españolas de la red de la Cadena COPE, donde también en 1974 comenzó a emitirse la serie bisemanal inglesa *Generación Joven*. A través de estos mecanismos los oficiales ingleses trataban de ganar credibilidad y reducir la desconfianza que la marca británica despertaba en algunos grupos de la sociedad española. Tal estrategia basada en colocar contenidos en los medios españoles se vio facilitada gracias a los prestigiosos contactos de los que dispuso la BBC en el mundo de la radio y de la televisión de ese país. La cadena radiofónica británica surtió a diversos medios españoles, desde mediados de los años sesenta y hasta el final del franquismo, de materiales relacionados con el aprendizaje del inglés, los avances científicos y tecnológicos, los eventos culturales y deportivos, etcétera¹⁹.

La principal herramienta informativa utilizada por la diplomacia pública británica en la península ibérica mediada la década de los setenta fue la radio-difusión internacional por parte del Servicio Exterior de la BBC. En 1975 tal servicio en lengua española representaba, según comunicaciones oficiales, «una contribución impresionante a los esfuerzos de la política de información británica en España». Desde comienzos de los años setenta dicha emisora tenía en este país unos 300.000 oyentes que —de acuerdo con una encuesta independiente— representaban «la mayor audiencia entre todas las cadenas radiofónicas extranjeras». Poco antes de la muerte de Franco, la BBC designó por primera vez para su servicio internacional un corresponsal permanente en Madrid. De esta manera el Foreign Office pretendía aprovechar el elevado seguimiento que —según diversos estudios de otras cadenas— disfrutaba la

¹⁸ «Information Work in Spain. Brief for Meeting with Ambassador», 06-09-1974. NAUK, FCO, Information Policy Report on Spain, folder 26/1535.

¹⁹ «Reports on Information Policy from Spain», 1971. NAUK, FCO, folder 26/683; «A case for External Broadcasting. A paper by Managing Director, External Broadcasting», 16-12-1975. NAUK, FCO, Information Policy Report from Spain, folder 26/1535.

BBC «en todos los países del Oeste y del Sur de Europa, incluyendo España y Portugal»²⁰.

En este segundo país se hizo mayor la colaboración entre la Sección de Información de la Embajada en Lisboa y la BBC a partir de 1975, fecha en la que aumentó el número de periodistas y de dirigentes de la emisora en tierras lusas. Desde entonces, una y otra cooperaron en la organización de cursos de formación periodística para «contrarrestar el predominio izquierdista en los medios de comunicación» portugueses. En febrero de aquel año el Secretario de Estado Callaghan estimó oportuno —tras una reunión con Soares, en la que el líder socialista enfatizó la importancia de la BBC y de la *Deutsche Welle* en Portugal— que el Servicio Portugués de la cadena fuese «incrementado tan pronto como sea posible» a la «luz de la situación política» y en favor del «futuro de la democracia en este país». Así, en la primavera de 1975 la radiodifusión en portugués aumentó hasta las 7 horas semanales, una cantidad aún muy inferior al número de horas de emisión para los países del Este (214 horas en checo, 164 en yugoslavo, 124 en búlgaro, etcétera)²¹.

Unos meses después el Servicio Exterior de la BBC también sugirió un incremento de la programación en castellano para responder al «curso de la evolución política» que se estaba produciendo en España. Dicha petición resaltó la importancia de este país como objetivo de radiodifusión internacional pues al menos veintiséis cadenas —entre ellas varias de perfil comunista— emitían desde fuera de sus fronteras para influir en el cambio de régimen que se avecinaba. Sin embargo, el Foreign Office consideró que la escena política en España no encarnaba «una necesidad tan urgente como en Portugal». Por lo que —dada la escasez de medios— no se estimó necesario aumentar las 7 horas de emisión semanal para España, al no ser que la situación en el país se deteriorase «muy rápida y profundamente» como ocurría en el vecino ibérico²².

En el verano de 1975 Portugal se adentró en un periodo de elevada confusión e inestabilidad política. Durante estos meses el Servicio Exterior de la BBC pretendió convertirse en un «fiable recurso informativo en los asuntos portugueses y mundiales» para los sectores medios, liberales, centristas y socialdemócratas del país. El servicio en portugués de dicha cadena intentó erigirse ante estos grupos sociales como la alternativa al creciente influjo filocomunista en los medios locales. Ya desde el otoño de 1974 la sección portuguesa de esta cadena había comenzado a adoptar una postura informati-

²⁰ «A case for External Broadcasting. A paper by Managing Director, External Broadcasting», doc.cit.

²¹ «Notes for PUS' Luncheon with Director general of BBC», 26-01-1976. NAUK, FCO, BBC External Services Policy, folder 26/1787.

²² «Extension of Spanish Transmissions», 30-10-1975. NAUK, FCO, BBC Services to Portugal and Spain, folder 26/1704.

va un tanto crítica ante el «desviado» curso de los acontecimientos políticos en el país luso, ganándose así la «hostilidad del Movimiento de las Fuerzas Armadas y de la extrema izquierda». Pero a pesar del tono poco condescendiente con el giro hacia la izquierda de la revolución, algunos de los programas del Servicio Portugués de la BBC fueron acusados en la primavera de 1975 de presentar un «claro sesgo pro-comunista». Entonces significados oyentes de esta emisora trasladaron su malestar al cuerpo diplomático británico porque las emisiones de una cadena que se suponía la «voz de Gran Bretaña en el extranjero» parecían estar dando pábulo a los «enemigos de la democracia» en Portugal²³.

Estas incómodas denuncias forzaron a los responsables de la BBC en Londres a «fortalecer el control editorial» sobre la programación en portugués, a supervisar las grabaciones antes de su emisión y a despedir a los locutores responsables de difundir en las ondas opiniones favorables al comunismo. El asunto incluso llegó al Parlamento y obligó al Guidance and Information Policy Department a publicar una nota en la que se definió claramente la naturaleza de los servicios externos de la cadena. Según esta aclaración oficial, los canales de radiodifusión internacional de la BBC disponían de «libertad y control editorial sobre los contenidos de sus programas», pero estaban obligados a «consultar» y a «colaborar» con el Foreign Office para no contravenir la «política del gobierno de Su Majestad» y de los «intereses nacionales»²⁴. En fin, la depuración de ciertos mensajes con el fin de mantener el apoyo de un determinado tipo de audiencia en Portugal puso de relieve la sujeción de los contenidos de esta cadena a los requerimientos impuestos por la política exterior del gobierno de Su Majestad.

Las actividades informativas vistas en las páginas anteriores que desplegó el gobierno británico tanto en Portugal como en España generalmente estuvieron orientadas hacia unos fines políticos inmediatos. Pero la diplomacia pública del país anglosajón hacia la península también incorporó otras iniciativas de mayor calado cultural, que pretendían favorecer a largo plazo el entendimiento mutuo entre estas sociedades. Aunque los programas destinados a promover la comunicación internacional estuvieron igualmente relacionados con la defensa de las inversiones y de los intereses económicos y comerciales de Gran Bretaña en esta parte de Europa meridional. Como reconocía una comunicación oficial en 1976, uno de los puntos fuertes del

²³ «Oral Answers. BBC Services to Portugal and Spain», 06-08-1975. NAUK, FCO, folder 26/1704. Sobre la naturaleza de la radiodifusión internacional de la BBC ver RAWNSLEY, Gary, *Radio Diplomacy and Propaganda. The BBC and VOA in International Politics, 1956-64*, Nueva York, Sant Martin's Press, 1996, págs. 9-26.

²⁴ «PQ by Mr. Winston Churchill for Answer Today», 16-07-1975. NAUK, FCO, BBC External Services to Portugal and Spain, folder 26/1704.

frente cultural compuesto por la enseñanza del inglés y los intercambios educativos era su capacidad para «hacer a largo plazo que españoles importantes sean anglófilos», con sus consecuentes efectos en términos de «una publicidad muy valiosa para nuestros esfuerzos comerciales»²⁵.

El organismo responsable de presentar la cultura y la lengua del Reino Unido en el área peninsular fue el British Council (BC). Una agencia fundada, por iniciativa privada y supervisión pública, en 1934 con el encargo de «promover un mayor reconocimiento en el extranjero de la cultura y de la civilización británica»²⁶. El carácter sutil de su actividad, principalmente dedicada al intercambio cultural entre naciones, confirió al *Council* cierta capacidad de adaptación a contextos nacionales complicados, como fue el caso de la península ibérica durante los años sesenta y setenta. Según fuentes internas, en la etapa del gobierno de Caetano el BC fue capaz de mantener, gracias a su habilidad para situarse «completamente aparte del reino de la controversia política», una «activa presencia cultural» en Portugal. Durante la parte final de la dictadura salazarista el *Council* desarrolló diversos proyectos culturales y educativos en este país a pesar de las «vicisitudes políticas» que habían caracterizado las relaciones entre Londres y Lisboa a lo largo de estos años. No en vano, poco antes del levantamiento militar de abril de 1974 las actividades de este organismo en tierras lusas eran, en palabras de los diplomáticos ingleses, «exitosas» e «intensas». Aquel había tenido una importante participación en la preparación de los actos del Seiscientos Aniversario del Tratado de Amistad Anglo-Portugués y había mantenido —como también veremos posteriormente para el caso de España— una estrecha colaboración con el Ministerio de Educación en la puesta en marcha de una amplia modernización del sistema educativo portugués²⁷.

Pero el cambio político que agitó el país luso tras la *Revolución de los Claveles* trastocó las expectativas del BC en esta parte de la península. La súbita caída de la dictadura provocó la paralización de los mencionados pla-

²⁵ «Spain. British Council Annual Report», 10-8-1976. NAUK, FCO, British Council Activities in Spain, folder 13/821.

²⁶ ALDRICH, Richard, «Putting the Culture into the Cold War: The Cultural Relations Department (CRD) and British Covert Information Warfare», en SCOTT-SMITH, Giles y KRABBENDAM, Hans (eds.), *The Cultural Cold War in Western Europe, 1945-1960*, Londres, Frank Cass Publishers, 2003, pág. 109; LEE, J., «British cultural diplomacy and the cold war: 1946-61», *Diplomacy and Statecraft*, 1 (1998), pág. 119. Según Cull, el British Council se especializó en la difusión del inglés unida a la propagación de determinados mensajes políticos. Ver CULL, Nicholas, «Propaganda?», disponible en: http://www.britishcouncil.org/new/Global/History_Propaganda.pdf. Algunos ataques en el exterior sufridos por el BC en FISHER, Ali, *A Story of engagement: the British Council 1934-2009*, Londres, Counterpoint, 2009, págs. 20-48; A *True Friend of Spain. Professor Walter Starkie and the Early Years of the British Council in Spain*, Londres, British Council, 2010, págs. 9-19.

²⁷ «Representative's Annual Report, 1971-1972». NAUK, BW, The British Council Portugal, folder 52-33.

nes de reforma educativa. Al tiempo que las purgas entre las jerarquías académicas y políticas privaron al Council de algunos valiosos contactos de tendencia anglófila. Entre la primavera de 1974 y la de 1976, el trabajo de esta agencia tuvo que abrirse camino en un difícil contexto para la acción exterior, entorpecida esta por un ambiente general de «incertidumbre política», «confusión administrativa» y «declive económico». Factores que, junto a la creciente presencia cultural soviética en tierras lusas, complicaron las posibilidades de la diplomacia pública británica para influir sobre la «evolución interna en Portugal a favor de una democracia genuina»²⁸.

En los meses posteriores al golpe de abril de 1974 la Embajada británica en Lisboa avisó de la «constante corriente» de visitas a esta capital de periodistas, intelectuales y artistas soviéticos. Los oficiales británicos expresaron su preocupación por los intentos soviéticos de «establecerse en el campo de la cultura en Portugal» y por la creciente «atención del público portugués» hacia los artistas del Este. Pero la convulsa situación política existente en Portugal, unida a los escasos medios de los que disponía la Misión británica para promocionar actividades culturales propias, constriñeron la respuesta inglesa a la ofensiva de Moscú en este área. Además, el Foreign Office sufrió desde comienzos de 1975 grandes dificultades para llevar a Portugal *tours* privados de compañías y artistas ingleses debido a la «incertidumbre de la situación», la cual hacía de la visita al país luso un «negocio arriesgado» desde el punto de vista económico²⁹.

En su lugar, entre 1974 y 1977 la diplomacia cultural británica concentró sus limitados medios en la enseñanza del inglés. Al igual que en el caso español, la elevada dependencia exterior del modelo de desarrollo económico seguido por la dictadura desde los años sesenta, había facilitado la introducción de dicho idioma en Portugal. Al fin y al cabo, desde 1945 tal lengua se había hecho necesaria para cualquier nación en vías de desarrollo que aspirase a alcanzar la modernidad capitalista, el conocimiento global y la integración en los flujos del mercado internacional³⁰. Por eso, a mediados del decenio de los setenta, la exportación del inglés representaba la única «área de acción» en la que el BC se encontraba en una «situación de ventaja» para contrarrestar los recursos invertidos por el bloque soviético en defensa de los «bailarines cosacos y de otras manifestaciones culturales por el estilo». Además, el hecho de que la lengua de Shakespeare fuese el idioma extranjero preferente en el país

²⁸ «How can we help to make Portugal safe for democracy?», 23-10-1974. NAUK, FCO, folder 9/2078.

²⁹ «Soviet Visitors to Portugal», doc.cit; «British Council in Portugal, Annual Report 1975-76», 22-09-1976. NAUK, FCO, British Council Activities in Portugal, folder 13/831.

³⁰ ARNDT, Richard, *The First Resort of Kings. American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*, Washington DC, Potomac Books, 2006, pág. 188.

luso y gozase de una creciente demanda entre las emergentes clases medias y los grupos profesionales, lo convertía —desde la perspectiva británica— en el instrumento más efectivo para competir con el «extenso programa de actividades culturales organizadas por los nuevos amigos comunistas de Portugal»³¹.

La promoción del inglés buscaba facilitar un mayor contacto de los grupos influyentes en Portugal con las «prácticas, técnicas y materiales británicos» en los campos de la economía, la ciencia, la tecnología, la política, etcétera. La enseñanza del idioma era concebida desde Londres como una ventana al progreso, que ayudaría a Portugal a emprender la senda hacia el crecimiento económico y la estabilidad sociopolítica. En este sentido, la oficialidad británica vio en la difusión de la lengua anglosajona una «inversión de futuro», destinada a potenciar el entendimiento recíproco entre ambas sociedades que —a su vez— posibilitase un mayor «reconocimiento e influencia británica» en Portugal. No obstante, más allá del potencial de este idioma para facilitar el diálogo entre naciones, el inglés también fue impulsado como la punta de lanza de la penetración del capital británico en la península pues, como decía un informe oficial, su extensión facilitaría los «útiles contactos comerciales, profesionales y de todo tipo» entre Iberia y Gran Bretaña.

Igualmente, la principal herramienta utilizada por la diplomacia cultural británica en España para promocionar la «proyección general de Gran Bretaña en diversos campos, particularmente en el educativo, cultural y científico» fue la propagación del inglés. La difusión de la lengua de Shakespeare en la España del tardofranquismo estuvo destinada a «neutralizar en la medida de lo posible la mala publicidad» generada por el asunto de Gibraltar. La expansión de este idioma serviría, en opinión de los oficiales del BC, para generar cierta afinidad cultural que, a su vez, contribuiría a «asegurar la buena voluntad» de los líderes del país y a reducir la desconfianza provocada por el caso del Peñón entre buena parte de la población española. En esta línea, el BC concibió el inglés como la llave de acceso para familiarizar a los líderes españoles del porvenir con las «actitudes políticas liberales», e inculcar entre los mismos los «tradicionales hábitos británicos de moderación». Se creía, en resumidas cuentas, que este idioma proporcionaba un medio «natural y directo» para un mejor conocimiento del pensamiento y la cultura británica, que redundaría en un mayor prestigio del gobierno de Su Majestad en el solar hispánico, con su posible reflejo favorable en la evolución política del país ibérico en una «dirección liberal y hacia el resto de Europa»³².

³¹ «Annual Report Portugal, 1974-1975». NAUK, BW, folder 52-33.

³² «The British Council's School», 20-8-1976. NAUK. British Council School and Institute, FCO 13/809

WHITE, A. J. S., *The British Council. The First 25 years, 1934-1959*, Londres, The British Council, 1965, págs. 35-36; «Information Policy Report, Spain», doc. Cit.; «Annual Review

La enseñanza oficial del inglés en España y en Portugal se canalizó a través de los Institutos Británicos pertenecientes al BC. Estos funcionaron como centros culturales destinados a conectar la imagen británica en la península Ibérica con el mundo de las letras y de las artes. La tarea de los Institutos Británicos de Madrid y de Barcelona fue la de dotar a Gran Bretaña de una presencia pública que pudiese diluir o paliar la reputación negativa proyectada por el asunto de Gibraltar. Los cursos de inglés ofertados por ambos alcanzaron su máximo nivel de matriculación en 1971, fecha en la que llegaron a reunir un total de 11.548 estudiantes. A partir de entonces se produjo una disminución del volumen de alumnos registrados en dichos cursos porque el BC decidió prestar mayor atención a los programas de formación del profesorado que veremos a continuación. Pero, a pesar de la reducción del alumnado, entre 1974 y 1977 aumentaron notablemente los beneficios económicos procedentes del *Teaching English* en los Institutos Británicos. Un cuantioso superávit que hizo del caso español el «ejemplo más espectacular de los resultados de un gran programa de enseñanza del inglés» y un «modelo para las operaciones del British Council en otros muchos países del Sur de Europa» como Portugal o Grecia. Los magros ingresos de la enseñanza de esta lengua sirvieron para cubrir algunas áreas de una diplomacia cultural británica a menudo necesitada de fondos³³.

CUADRO I: BENEFICIOS GENERADOS POR LA ENSEÑANZA DEL INGLÉS, INSTITUTOS BRITÁNICOS DE MADRID Y BARCELONA (1974-77)³⁴

Curso	Superávit (en libras esterlinas)
1974/1975	414.039
1975/1976	608.670
1976/1977	660.080

Fuente: «Annual report 1975/76. The British Council, Spain», 30-04-1976. NAUK, FCO, British Council Activities in Spain, folder, 13/82.

A diferencia del caso español, los cursos de inglés ofrecidos durante el periodo revolucionario en los Institutos Británicos de Lisboa, Oporto y Coimbra

of Spain, 1970», doc.cit.; «Internal situation of Spain», doc.cit.; «NATO Consultation on Spain», doct.cit.; «Handing Over Notes, Representative Spain», 30-09-1976. NAUK, BW, Handing Over Notes, Spain, 1971-1976, folder 56/34; DONALDSON, Frances, *The British Council. The First Fifty Years*, Londres, Jonathan Cape, 1984, págs. 341-342; «British Institute School, Madrid», 04-07-1974. NAUK, BW, Education-Schools, Spain, folder 56/36.

³³ DONALDSON, Frances, *The British Council. The First Fifty Years*, Londres, Jonathan Cape, 1984, págs. 341-342.

³⁴ «Annual report 1975/76. The British Council, Spain», 30-04-1976. NAUK, FCO, British Council Activities in Spain, folder, 13/82.

experimentaron un estimable crecimiento en el número de alumnos. En la segunda mitad de 1975 se produjeron unas 1.500 matriculaciones más, que suponían un incremento en torno al 15% en relación al mismo periodo del año anterior. Dichos cursos significaron para un buen número de estudiantes de Filología Inglesa una alternativa al estado de parálisis en el que se vio inmerso el sistema educativo público en estos años. Una circunstancia que, a juicio de los observadores británicos, hizo que las clases del BC fuesen durante este periodo «mucho más populares que nunca». Así al menos parecía desprenderse del nivel de asistencia durante el bienio 1974-1976, el cual según fuentes oficiales alcanzó la «total capacidad» de las aulas y llegó a «cantidades de récord». De hecho los cursos celebrados durante los meses de mayor inestabilidad política en el verano y el otoño de 1975 lograron reunir a 10.334 alumnos³⁵.

El BC procuró que los alumnos de inglés de sus centros de España y Portugal adquiriesen un mayor conocimiento de la sociedad, la historia y las instituciones británicas. Según el responsable del BC en Portugal, el objetivo era el de «presentar a un público educado varios aspectos contemporáneos e históricos del patrimonio cultural británico». Se trataba de que la actividad de aprendizaje idiomático sirviese a su vez para la transmisión de una serie de valores sobre la *British Culture*. Para ello, en Madrid y en Barcelona se pusieron en marcha iniciativas como el *English Teaching Theater*, la proyección de películas y documentales (una media anual de 150-200 filmes entre 1971 y 1975) o la realización de exposiciones acerca de la obra de Dickens, Walter Scott, Jane Austen, etcétera. En los centros de Lisboa, Oporto y Coimbra también se organizaron actividades similares, como los video-fóruns sobre la obra de Dylan Thomas y William Blake en 1975. De este modo, los Institutos del BC pretendían vincular la enseñanza del inglés en la península Ibérica con la presentación de los logros más atractivos de Gran Bretaña en los campos de la cultura³⁶.

Las bibliotecas del BC desarrollaron un importante papel de apoyo a las clases de inglés en los Institutos Británicos y también cumplieron una función relevante en la difusión de la letra escrita británica. En España, las bibliotecas en Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y Bilbao proporcionaron información bibliográfica y donaron publicaciones al Instituto Español del Libro, a la Biblioteca y a la Hemeroteca Nacional, al CSIC, a clubes sociales, asociaciones culturales universidades, etcétera. En otras ocasiones, las bibliotecas del BC en España también cedieron ejemplares para las exposiciones de libros, obras populares, diccionarios, índices y cuentos del Reino Unido con el propósito

³⁵ «Representative's Annual Report. Portugal, 1975/1976». NAUK, FCO, British Council Activities in Portugal, folder 13/831.

³⁶ «Handing Over Notes, Representative Spain», doc.cit.; «Annual report 1975/76. The British Council, Spain», doc.cit.; «Representative's Annual Report. Portugal, 1975/1976», doc.cit.

de potenciar el interés por el inglés y sus productos culturales. Aparte, el BC realizó en los dos países ibéricos préstamos de materiales cinematográficos sobre temas británicos a escuelas, institutos, universidades, ferias, festivales, etcétera. Algunas de las películas prestadas por el BC pudieron verse durante 1975 en el Seminario Internacional sobre Shakespeare en Valencia, en la Semana de Cine Educativo de Málaga, en el Festival de Cine Agrario de Santarém o en la Exposición sobre la Innovación Educativa de Lisboa³⁷.

En Portugal, la biblioteca del Instituto de Lisboa, cuyos fondos alcanzaron en 1975 los 20.000 ejemplares, colaboró con el General Exhibitions Department a la hora de poner en marcha exhibiciones de libros sobre el arte británico, los cursos de verano de inglés, la innovación educativa, la ciencia, etcétera. En la conflictiva primavera de aquel año, el director del IRD se desplazó con urgencia a la capital portuguesa para ocuparse de la provisión de los recursos bibliográficos «más relevantes para las necesidades especiales» de la Misión, que no eran otras que las de contrarrestar la expansión de las ideas comunistas mediante un mayor esfuerzo por «rellenar el vacío existente» en la difusión de publicaciones, libros y artículos críticos con el sistema soviético. Por esta razón, se pidieron a la delegación británica en Brasil algunas copias en portugués de obras como *Archipiélago Gulag*. A partir de entonces el BC aumentó la cantidad de ejemplares sobre los problemas del comunismo disponibles para su reparto —con la ayuda de la red exterior de contactos socialistas del Partido Laborista— entre figuras políticas, líderes sindicales, periodistas, intelectuales y mandos del ejército, a «quienes era muy importante influenciar»³⁸.

Desde 1973 la biblioteca del BC en Madrid albergó el Centro de Documentación y Referencia (CDR) de la Embajada. El propósito de este centro era el de «influnciar el desarrollo de las ideas en España» mediante la provisión de un mayor nivel de información acerca de Gran Bretaña y su sistema político y social como ejemplo del «éxito de la moderación». La diplomacia británica concibió al CDR como un instrumento para atraer a aquellos españoles que tenían «buenas razones para temer los peligros del extremismo» y que mostraban un alto «interés y deseo de conocer más sobre las instituciones británicas». Según sus responsables, desde su apertura, dicho centro se había convertido en lugar de consulta habitual para un buen número de periodistas, escritores, altos funcionarios, etcétera. Motivo por el que algunos diplomáticos ingleses creyeron que iniciativas similares debían tener cabida en «otros

³⁷ «Representative's Annual Report 1972/1973. Main Statement», Abril 1973. NAUK, FCO, British Council Activities in Spain, folder 13/680, «Handing Over Notes, Representative Spain», doc.cit.; «Anglo-Spanish Contacts, 1966-1970», doc.cit.

³⁸ «Brief for Inspection of Posts in Portugal by IRD», doc. cit.

países, particularmente en aquellos [Portugal y Grecia] que están atravesando una fase similar en su evolución política y social»³⁹.

Como ya se ha dicho, la discreta actividad cultural del BC dotó a este organismo de cierta capacidad de adaptación a entornos políticamente hostiles. Pero su vinculación con los intereses británicos en el extranjero hizo que en más de una ocasión el BC fuese acusado de servir de foco encubierto para la guerra psicológica-cultural al servicio del gobierno de Su Majestad. Desconfianza que se manifestó en España y en Portugal en varias ocasiones, llegando en 1972 a producirse un ataque con bomba contra el Instituto del BC en Barcelona⁴⁰. Para evitar agresiones de este tipo, el BC intentó promocionar la lengua y la cultura británica en la península a través de la cooperación con agentes culturales no directamente relacionados con el gobierno. A tal fin, el BC estableció relaciones con fundaciones (Cañada Blanch, Nuffield, Ramsay, Gulbekian), sociedades y asociaciones (*Royal Society of Arts*, Asociación Luso-Británica) y universidades como la Open University, Bangor, Leeds, Manchester o el Examination Syndicate de la universidad de Cambridge (UCLES), cuyos exámenes para la obtención de los reconocidos títulos del *First Certificate* y del *Certificate of Proficiency* fueron realizados en España y Portugal por el BC. En este segundo país tal organismo también fue el encargado de llevar a cabo las pruebas de acceso de los candidatos portugueses a ingresar en la London School of Economics y en otras entidades británicas.

En esta línea de expansión del inglés mediante la cooperación con actores privados, el BC trató de mantener «estrechas relaciones» con las academias particulares en ambos países, a las que habitualmente ofreció asesoramiento y apoyo. No en vano, en el curso 1975-76 la sede de este organismo en Madrid había recibido unas 9.000 consultas, de las que un 75% trataban sobre «escuelas de inglés en Gran Bretaña o España». Mediante este tipo de colaboraciones con diversas instituciones privadas y de la sociedad civil, la diplomacia británica pretendía conferir un aire de neutralidad política a la difusión del inglés. Las organizaciones no gubernamentales representaban un canal autónomo que generaba menos recelos entre las susceptibles autoridades ibéricas y, al mismo tiempo, constituían una fuente alternativa para promover la ex-

³⁹ «House of Commons», 14-1-1976. NAUK, FCO, Information Policy Report from Spain. Folder 26/1535; «Visit to Spain and Portugal by Director South Europe», 16-2-1976. NAUK. BW, folder 52/29.

⁴⁰ Algunos ataques en el exterior sufridos por el BC en FISHER, A., *A Story of engagement: the British Council 1934-2009*, Londres, Counterpoint, 2009, págs. 20-48; BRITISH COUNCIL, *A True Friend of Spain. Professor Walter Starkie and the Early Years of the British Council in Spain*, Londres, British Council, 2010, págs. 9-19; «Representative's Annual Report, 1971-1972. Main Statement», 20-09-1972. NAUK, FCO, British Council Activities in Spain, 1971/1972, folder 13/568.

pansión del inglés en un momento de disminución de los recursos gubernamentales asignados a las actividades culturales en el exterior⁴¹.

ASISTENCIA TÉCNICA Y EDUCATIVA PARA LA DEMOCRACIA

En la primavera de 1975 la diplomacia británica se lamentaba de que el establecimiento de un «régimen militar de izquierdas» estuviese alejando a Portugal del «camino democrático». Para ayudar a revertir esta situación, el gobierno laborista apoyó, junto al resto de la familia socialdemócrata europea, las «alternativas ideológicas y democráticas al Movimiento de las Fuerzas Armadas y al Partido Comunista Portugués». Pero la asistencia a socialistas y moderados no evitó que el servicio exterior británico también intentase establecer una relación pragmática con las autoridades militares revolucionarias. A diferencia de la administración americana, el gabinete británico consideraba que el aislamiento internacional contra el gobierno radical de Lisboa podría empujar «más rápidamente hacia abajo en la carretera equivocada», provocando la salida de Portugal de la OTAN. En su lugar, el Foreign Office juzgaba que la democracia liberal tendría más posibilidades de sobrevivir en Portugal si las potencias occidentales transmitiesen a los líderes de la revolución el «apoyo constructivo» al progreso de su país. En Whitehall se estimaba que sería más rentable para los intereses británicos responder positivamente a los «requerimientos de cooperación y asistencia por parte de las autoridades portuguesas», con el objetivo de «hacer crecer nuestra limitada habilidad para influir en sus acciones»⁴².

A inicios de 1975 el gabinete de H. Wilson comenzó a diseñar un programa de asistencia técnica para Portugal, que intentaba aprovechar el «deseo oficial portugués de incorporar a su país figuras» del «sistema social, político y administrativo» del Reino Unido. Tal iniciativa buscaba generar cierto sen-

⁴¹ «J. G. Bruton to Controller Overseas Division», 3-1-1969. NAUK, BW, Spain: General Policies, folder 56/25. «Representative's Annual Report, 1971-1972», 8-5-1972. NAUK, FCO, British Council Activities in Spain, 13/568; «Annual report 1975/76. The British Council, Spain», doct.cit.; «Visit to Spain and Portugal by Director South Europe. British Council», doc.cit. Una introducción a la cooperación entre el Estado y la sociedad civil en materia de política cultural exterior en LUCAS, Scott, «Negotiating Freedom», en LAVILLE, Helen y WILFORD, Hugh. (eds.), *The US Government, Citizen Groups and the Cold War*, Londres, Routledge, 2006. «Hand Over Notes, Spain, 1972», 28-07-1972. NAUK. BW, Handing Over Notes, Spain, 1971-1976, folder 56/34.

⁴² BENN, Tony, *Against the Tide. Diaries, 1973-1976*, Londres, Hutchinson, 1989, pág. 423. «Portugal: Training of Presidential Bodyguards», 16-10-1974. NAUK, FCO, folder 9/2078; «Portugal, Annual Review for 1975». 21-1-1976. NAUK, FCO, British Council Activities in Portugal, folder 9/2416.

timiento de retribución entre los dirigentes de la revolución, como manifestar el compromiso del gobierno de su Majestad con el bienestar del pueblo luso. Durante su visita a Portugal en febrero de 1975, el Secretario de Estado británico presentó las líneas maestras del programa de ayuda técnica que su gobierno pretendía desplegar en los meses próximos en este país ibérico, como «muestra práctica de nuestra amistad, apoyo y confianza» hacia sus autoridades. El Foreign Office trataba así de influir sobre la estructura futura de la sociedad portuguesa, facilitando información y asesorando a sus élites acerca de los métodos, técnicas y recursos empleados en otras naciones desarrolladas. En los meses siguientes, de acuerdo con fuentes gubernamentales, las dificultades económicas por las que atravesaba Gran Bretaña únicamente permitieron llevar a la práctica un proyecto de proporciones modestas, pero que fue muy bien recibido por parte de la oficialidad portuguesa⁴³.

El gobierno laborista estimaba que la puesta en marcha de este programa de colaboración técnica permitiría a su servicio exterior «construir vínculos directos, sobre el terreno, con Portugal», así como atenuar los recelos mostrados por algunos sectores oficiales de este país hacia su *Oldest Ally*. Se esperaba que esta iniciativa británica, como otras del mismo signo desplegadas por diversas potencias occidentales e instituciones internacionales, sirviesen para superar las dificultades sociales y económicas que estaban nutriendo la subversión en un país cada vez más acosado por la amenaza comunista. En este sentido, los estrategas británicos concibieron tales programas como un instrumento de modernización que ayudaría a crear unas condiciones socioeconómicas más favorables para la implantación estable, y sin violencias, de unas estructuras políticas semejantes a las de Europa occidental⁴⁴.

En este intento por unir el futuro portugués al de sus vecinos europeos, el gabinete de H. Wilson contó con la colaboración de organizaciones británicas con una mayor capacidad de maniobra que el gobierno, pero igualmente favorables al establecimiento de un sistema pluralista de inspiración occidental en Portugal. Este fue el caso, entre otros, de la International Federation of Transport Workers, vinculada al laborismo, que organizó seminarios destinados a

⁴³ Desde su primer mandato H Wilson había defendido la ayuda exterior y creado el *Ministry of Overseas Development*, por razones de liderazgo internacional, expansión ideológica, influencia política y promoción comercial. Tomlinson, Jim, «The Commonwealth, the Balance of Payments and the Politics of International Poverty: British Aid Policy, 1958-1971», *Contemporary European History*, 12 (2003/4), págs. 420-425. «UK Aid Mission to Portugal. Summary Report», 16-06-1975. NAUK, FCO, Anglo-American Talks on Portugal and Portuguese Territories, folder 9/2302; «Portugal, Annual Review for 1975», doc.cit.

⁴⁴ La formulación de la política exterior británica, como la de otros países occidentales, estuvo ampliamente influenciada durante estos años por las teorías de la modernización analizadas en GILMAN, Nils, *Mandarins of the Future. Modernization Theory in Cold War America*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2003, págs. 176-179.

«abrir los ojos a los sindicalistas portugueses acerca de las trampas de la manipulación comunista». Agrupaciones de esta clase igualmente contribuyeron a organizar —con el apoyo de la Internacional Socialista— visitas al Reino Unido de dirigentes políticos y sociales no comunistas, con el fin de «explorar e influenciar el pensamiento de los líderes portugueses, especialmente los militares que son inexperimentados y algunas veces ingenuos». En esta línea, la voluntad británica por encauzar las desbordadas energías populares mediante prácticas de representación formal llevó al Foreign Office, por una parte, a manifestarse en favor de la convocatoria de elecciones en Portugal en abril de 1975 y, por otra, a invitar, con el beneplácito de *tories* y laboristas, a un grupo de socialdemócratas y centristas lusos para que observasen los comicios en el Reino Unido y aprendiesen los «mecanismos de organizar (y ganar) elecciones». A través de este tipo de visitas e intercambios, diversas organizaciones políticas, sindicales y patronales pusieron en funcionamiento una «política de contactos» que permitiese canalizar apoyo moral, formación política, asistencia técnica y ayuda financiera a aquellos «partidos que se correspondan en líneas generales con los de nuestro Parlamento»⁴⁵.

A la altura del verano de 1975, vista la evolución de los acontecimientos en Portugal, el gobierno británico consideraba que la mejor opción para aferrar España a los «asuntos económicos, políticos y de defensa de Occidente» era la de «fomentar el desarrollo democrático y evitar el peligro del comunismo»⁴⁶. En esta línea se inscribían las invitaciones cursadas por el Foreign Office a líderes españoles en diversos campos para participar en los seminarios de Wilton Park. Este era un foro consagrado al debate entre personalidades con «posiciones clave en sus ocupaciones especializadas» dentro de los países de la OCDE⁴⁷. De 1957 a 1976 fueron poco más de 150 los españoles presentes en estas conferencias dedicadas a la «exposición de influyentes ciudadanos extranjeros a la postura británica en un amplio haz de asuntos». Una cifra quizás un tanto modesta, pero aún así significativa ya que, como apuntó un informe interno, el resultado del intercambio de ideas que se producían durante estos ciclos tenía unos «efectos multiplicadores» pues podían expandirse dentro de las redes sociales y profesionales en las que se encontraban inmersos sus participantes. Aparte, el gobierno británico impulsó otros pro-

⁴⁵ «Portuguese Observers at the General election», 31-10-1974. NAUK, FCO, folder 9/2078; «Future Policy towards Portugal», doc.cit.

⁴⁶ Citado en HAMILTON, Keith y SALMON, Patrick (eds.), *Documents on British Policy Overseas*, pág. 577.

⁴⁷ MAYNE, Richard, *In Victory, Magnanimity. In Peace Goodwill. A History of Wilton Park*, Londres, Whitehall History Publishing, 2004, págs. 273-274. Sobre la historia de esta institución interesa WELSCH, David, «Citizenship and Politics: The legacy of Wilton Park for Post-War reconstruction», *Contemporary European History*, 2 (1997), págs. 209-218.

gramas de intercambio cultural y educativo que pretendían establecer contactos con jóvenes profesionales, técnicos y científicos españoles con un «pensamiento abierto y flexible», pertenecientes «a la Administración civil, a otros cuerpos públicos y a los grupos políticos de oposición»⁴⁸.

La colaboración técnica desarrollada por el gobierno inglés en Portugal se concentró en aquellos campos en los que se estimaba que la «experiencia británica» podía ser de mayor ayuda, como, por ejemplo, el desarrollo rural y agrario, la electrificación, la investigación energética, el transporte, la sanidad pública o las políticas juveniles. En estas esferas se promocionó el intercambio académico con universidades e instituciones especializadas en el Reino Unido, como el Transport and Road Research Laboratory, la Hydraulics Research Station, los centros de investigación en pesca de Aberdeen y Lowestoft, etcétera. En 1975 la colaboración entre el BC, el Instituto de Alta Cultura de Portugal y la Fundación Gulbekian permitieron, en el marco del mencionado programa de asistencia técnica, que casi doscientos académicos e investigadores portugueses realizasen estancias en el Reino Unido. Dicho programa se proponía crear «oportunidades de formación» para cuadros lusos en centros ingleses, con el fin de conseguir «clientes agradecidos en Portugal». Así Londres aspiraba a configurar una red de contactos con líderes portugueses en diferentes ámbitos profesionales, que posiblemente actuarían como cualificados portavoces locales a través de los cuales la diplomacia británica podría «explicar nuestra visión sobre la importancia y la relevancia de las libertades democráticas» a la opinión pública del país ibérico⁴⁹.

No fue casualidad que en ese mismo año el Congreso Internacional de Ingeniería Química fuese celebrado, por mediación oficial británica, en la sede de la Fundación Gulbekian en Lisboa. A tal evento asistieron casi un centenar de especialistas de diferentes países, de los que algo más de un tercio procedió de instituciones científicas de Gran Bretaña. Este tipo de iniciativas buscaban poner en contacto a grupos de investigadores portugueses con las áreas de conocimiento entre las que se encontraban los más salientes logros británicos, con los campos técnicos que más prestigio reportaban a la imagen que Gran Bretaña quería proyectar de sí misma en Portugal. En otras palabras, se trataba de crear «comunidades epistémicas», formadas por personas con una alta reputación en áreas prestigiadas socialmente y orientadas favorablemente a las relaciones y contactos con el Reino Unido.

En la misma línea se situaron las colaboraciones del BC en España con departamentos universitarios e instituciones científicas, tales como el CSIC, el ICONA, la Sociedad Española de Biología, el Instituto Nacional de Inves-

⁴⁸ «The Winston House Conference Centre», 12-03-1977. NAUK, FCO, The Future of Wilton Park, folder 26/1836; «Spain. British Council Annual Report», doc.cit.

⁴⁹ «UK Aid Mission to Portugal. Summary Report», doc.cit.

tigación Agraria, etcétera. Como resultado, entre 1974 y 1975 el Science Officer de la embajada y visitantes del Specialist Tour Department ofrecieron decenas de conferencias en diferentes puntos de España sobre los «campos [científicos y tecnológicos] en los que Gran Bretaña tiene una reputación muy elevada como país innovador». Ese mismo año se produjo, a pesar de la carencia de recursos, «una modesta pero bienvenida expansión en la concesión de becas» para promocionar intercambios e «influir en la cooperación entre científicos de España y Gran Bretaña». Tanto en España como en Portugal, el BC puso especial énfasis en difundir los adelantos alcanzados por la medicina en el Reino Unido. Por ello distribuyó ejemplares de revistas científicas de este ámbito (*British Medicine*, *Science Education Newsletter*, *Medical Index*, *Nuclear Studies List*, etc.) entre «profesores de universidad, doctores, investigadores, laboratorios farmacéuticos y librerías interesadas en el comercio sanitario», como también realizó préstamos de películas especializadas a hospitales, facultades de medicina y escuelas de enfermería de estos países⁵⁰.

Dentro del mencionado programa británico de asistencia para Portugal la educación ocupó un lugar central. Durante los meses que siguieron a la «Revolución de los Claveles» fue un objetivo básico de la diplomacia cultural británica asesorar a los expertos portugueses «sobre todos los sectores de la educación británica». Concretamente el BC fue el encargado de ilustrar a los especialistas en la educación de este país sobre los métodos de la Open University británica (que también inspiró la UNED española), el sistema de enseñanza superior en el Reino Unido, el funcionamiento de los centros técnicos y de los institutos tecnológicos, etcétera⁵¹. La parcela educativa también fue un objetivo prioritario de la acción cultural británica en España. Muy especialmente a partir de la puesta en marcha de la Ley General de Educación (LGE) de 1970, que trataba de adecuar el sistema educativo español a las demandas técnicas y científicas requeridas para fomentar el crecimiento económico que estaba experimentando el país. Pero, como observaron los oficiales británicos por aquel entonces, era tal la envergadura de los cambios educativos requeridos en España, que las autoridades franquistas estaban obligadas a «mirar hacia el exterior con la esperanza de aprender de la experiencia» acumulada por aquellas potencias occidentales que desde la segunda posguerra mundial habían llevado a cabo intensas transformaciones educativas. Por lo que los tecnócratas españoles que estuvieron al frente de los planes de reforma educativa contaron con la colaboración de instituciones internacionales (sobre todo de la UNESCO, la OCDE y el Banco Mundial) y de gobiernos de países co-

⁵⁰ «Representative's Annual Report. Portugal 1975/1976», doc.cit.

⁵¹ «Representative's Annual Report. Portugal 1975/1976», doc.cit; «Aide-Memoire: Aid to Portugal», 3-4-1975. NAUK, FCO, Aid and Technical Assistance from the United Kingdom to Portugal. Folder 9/2305.

mo Gran Bretaña, con los que en la mayoría de los casos mantuvieron estrechos vínculos profesionales⁵².

Los estrategias culturales británicas vieron en la modernización del sistema de enseñanza español una oportunidad que, en palabras del director del BC en 1971, supondría una «considerable expansión de nuestro trabajo en la educación como resultado de las reformas en este campo». La diplomacia cultural británica se mostró abierta a trabajar con el ministerio del ramo porque consideraba que tal cooperación potenciaría el contacto de las élites españolas con los esquemas occidentales en el terreno educativo. Además, los diplomáticos británicos entendían que la colaboración con los dirigentes educativos españoles podía proyectar la influencia necesaria para conseguir un mayor protagonismo del inglés en los nuevos planes de estudio. En Londres se aspiraba a que la asistencia prestada por sus expertos a la reforma educativa española se tradujese en el prestigio necesario para apuntalar una mayor presencia del inglés en los currícula de este país⁵³.

El BC intentó acompañar los cambios educativos en España mediante la formación del profesorado. Ya en 1962 este organismo había creado el Centro de Formación de Profesores de Lengua Inglesa en Madrid. Posteriormente, en la primera mitad de los años setenta, puso en funcionamiento cursos de *Teaching English as a Foreign Language* (TEFL) para profesores, y seminarios que puntuaban para el Curso de Adaptación Pedagógica (CAP). Sus locales en Madrid y Barcelona acogieron reuniones formativas dirigidas a profesores de inglés de todos los niveles, a los que se solía prestar asesoramiento, libros, tests y materiales audiovisuales. Por su parte, el Instituto Británico de Coimbra también realizó desde 1974 cursos sobre metodología para cuarenta profesores portugueses de inglés bajo la dirección de uno de los miembros del programa *English by Radio* de la BBC.

Además, desde comienzos de la década de los años setenta, una media anual de unos 250 jóvenes profesores españoles de lengua inglesa visitó el Reino Unido en escuelas de verano, cursos especializados y *tours*. En Portugal, las restricciones monetarias y la sensación de inseguridad que se vivía en el país en 1975 redujeron la disposición de sus profesores a salir al extranjero. Pero al menos una parte importante de las 54 becas de intercambio que con-

⁵² Sobre la LGE interesa consultar el amplio monográfico que en 1992 le dedicó el número extraordinario de la *Revista de Educación*. También ver MIGUEL, Amando de, *Reformar la universidad*, Barcelona, Euros, 1976, págs. 20-21. «Representative's Annual Report, 1971-1972», doc.cit. Sobre cambios educativos internacionales en los años sesenta y setenta ver TROW, Martin «The Expansion and Transformation of Higher Education», *International Review of Education*, 18 (1974), págs. 61-63 y JUDT, Tony, *Postwar. A History of Europe since 1945*, Londres, William Heinemann, págs. 330-332.

⁵³ «Representative's Annual Report, 1971-1972», doc.cit.; «Hand Over Notes, Spain, 1972», doc.cit.

cedió el BC durante este año fue dirigida al campo de la enseñanza del inglés, al igual que las ayudas que permitieron a 24 profesores portugueses de esta lengua participar en los cursos de verano que desde 1974 se celebraban en la universidad de Hull. Otros docentes recibieron diversos tipos de becas —concedidas por otras instituciones portuguesas con las que colaboraba el BC, como el Instituto de Alta Cultura, la Asociación Luso-Británica de Oporto y la Fundación Gulbekian— para tomar parte en congresos en Gran Bretaña. En líneas generales, en estos intercambios se pretendía familiarizar a grupos de docentes españoles y portugueses con los avances británicos en los métodos de enseñanza. Este tipo de actividades estuvieron encaminadas a crear vínculos y canales de interlocución dentro del mundo educativo de ambos países⁵⁴.

A lo largo de este periodo el BC fue reduciendo progresivamente la enseñanza directa del inglés en los Institutos Británicos en España, cuyo alumnado pasó de 10.218 en 1972 a 9.205 en 1975. La propia creación del mencionado Centro de Formación de Profesores años antes había respondido al deseo de «poner más énfasis en la enseñanza de los profesores que en la del público general». Desde entonces, y hasta el final del franquismo, la diplomacia cultural británica fue progresivamente aumentando la cooperación con el programa español de formación de nuevos profesores de inglés. Se trataba así de acercarse a los profesionales que podían ser una pieza fundamental de la correa de difusión de la cultura y de la lengua británica en España. Se procuraba, en otras palabras, de condensar la actividad formativa del BC sobre aquellos que luego habrían de actuar «como átomos radiactivos, produciendo efectos multiplicadores sobre el resto de la comunidad educativa»⁵⁵.

Para llegar a los profesores españoles el BC intentó forjar nexos de colaboración con la red CENIDE-ICE, que bajo el espíritu de la LGE englobaba a las nuevas agencias oficiales encargadas de la formación del profesorado, de la innovación docente y de la promoción en la investigación educativa. Desde la creación de dichos centros en 1969, el BC estableció relaciones fluidas tanto con el CENIDE como con los Institutos de Ciencias de la Educación (ICE's) de las universidades de Bilbao, Zaragoza, Salamanca, Las Palmas, Madrid y Barcelona, y con los Centros de Lingüística Aplicada de Valencia y Santiago, donde se formaban gran parte de los *target groups* protagonistas de la modernización educativa del país, como profesores de pedagogía de las Escuelas de Magisterio, inspectores de enseñanza, técnicos de instituciones

⁵⁴ «Representative's Annual Report, 1971-1972», doc.cit.; MALE, T. «40 Years of Central Bureaucracy», *Forty Years of International Understanding Through Exchange*, Central Bureau of Educational Visits and Exchanges Annual Report, 1987-1988, pág. 9.

⁵⁵ «Anglo-Spanish Mixed Commission», 12/07/1962. NAUK, FCO, folder 924/1429. La cita procede de GARCÍA, Joaquín, «Los servicios de innovación en los Institutos de Ciencias de la Educación», *Studia Paedagógica*, 9 (1982), pág. 67.

educativas o especialistas de educación preescolar. Además de organizar «Semanas del Inglés» y otras actividades conjuntamente, el BC ofreció asistencia a estos organismos en cuestiones como la especialización de los profesores, la implantación del inglés en la enseñanza primaria, la realización de proyectos experimentales en el campo de la lingüística o el asesoramiento sobre los contenidos de los libros de texto⁵⁶.

CONCLUSIONES

El final de las dictaduras ibéricas fue percibido desde la capital británica como un proceso peligroso, dado su potencial contra-hegemónico en términos ideológicos y estratégicos dentro de un inestable escenario regional. La incierta situación de cambio político abierta en Portugal y en España conforme avanzaba la década de los años setenta llevó a Gran Bretaña, al igual que a otras potencias, a intentar influir sobre la compleja sustitución de régimen en ambos países. A este respecto, la política inglesa en la península pretendió promover una salida controlada a la crisis terminal de las dictaduras ibéricas que salvaguardase los intereses británicos de cara al periodo post-autoritario. Pero el cumplimiento de tales objetivos se vio amenazado por las complicadas relaciones bilaterales y la desconfianza social que tuvo que enfrentar el gobierno de su Majestad tanto en Portugal como en España durante estos años. Un problema que intentó ser paliado mediante la diplomacia pública desplegada en los campos de la información, la educación y la cultura con el fin de seducir ideológicamente a las élites hispano-portuguesas, mejorar la imagen británica ante la opinión pública de los dos países y preparar con discreción un futuro democrático favorable a las prioridades de Londres en la península.

La revolución portuguesa y la transición española concluyeron con la implantación de democracias representativas aliadas del gobierno británico dentro del bloque occidental. Como pone de relieve la historiografía especializada sobre el tema, este resultado final de la democratización peninsular estuvo relacionado con la supervisión política, económica y estratégica desplegada por las potencias occidentales en esta parte del sur de Europa. Pero las páginas anteriores intentan demostrar, para el caso británico, que la acción exterior en otros campos —como la radiodifusión internacional, la enseñanza del inglés, la asistencia técnica, el asesoramiento educativo, el intercambio cultural, etcétera— también contribuyó, a pesar de la escasez de los recursos dedicados, a la estabilización política de la península ibérica y a la preponderancia

⁵⁶ «Representative's Annual Report 1972/1973», doc.cit.; «Representative's Annual Report, 1971-1972», doc.cit.; «Annual Report 1975/76.», doc.cit.; y «British Council Visitors», 01-03-1976. NAUK, FCO, British Council Activities in Spain, folder 13/821.

de los valores liberales en este flanco débil de la Alianza Atlántica. Por tanto, el análisis del intento británico por ganar las mentes y los corazones de españoles y portugueses durante el final de sus dictaduras, resalta una faceta apenas tratada en el estudio de ambos casos: la sutil pugna ideológica y cultural que tiene lugar en los cambios de régimen bajo escenarios bipolares y políticamente volátiles.

Fecha de recepción: 22-02-2011

Fecha de aceptación: 4-04-2012